

LA FRATERNIDAD,

REVISTA QUINCENAL DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA.

RESÚMEN. SECCION CIENTIFICA.—*Medicina*.—Enfermedades pestilenciales y medidas sanitarias en general aplicables al cólera-morbo-asiático, por D. J. B. Peset. (Conclusion).—Revista médica extranjera, por el Dr. Navarro.—*Farmacía*.—Investigaciones médico-legales sobre el ácido arsénico, por D. José Luis Rodes. (Conclusion).—Catálogo de plantas determinadas, etc., por D. Joaquín Salvador. (Continuacion).—SECCION PROFESIONAL.—Jueces y médicos, por D. Joaquín Serrano Cañete. (Conclusion).—Una mirada por el campo de la farmacia, por Don Domingo-Capafons.—SECCION OFICIAL.—Variedades.—Anuncios.

SECCION CIENTIFICA.

MEDICINA.

**Enfermedades pestilenciales y medidas sanitarias en general,
aplicables al cólera-morbo-asiático.**

(CONCLUSION.)

Terminado ya el anterior bosquejo histórico, y sentando como principio la necesidad de que los pueblos sanos adopten medidas para precaverse de aquellos, donde reinen enfermedades pestilenciales; empecemos manifestando, que no carecen de inconvenientes graves por los muchos perjuicios que infieren. Las precauciones han de ser tales, que preservando á los pueblos de la infeccion, no les priven del arbitrio de proporcionarse los objetos de necesidad y aun los de pura conveniencia; por que en semejantes desgracias se esponen á otras igualmente crueles, como el hambre y el abandono de los enfermos, chocando así contra otro escollo tan terrible y sucediendo entonces caer en Escila por huir de Caribdis. Es horrorosa la idea de rigurosos cordones y secuestros antihumanitarios, que nos recuerdan la enérgica y triste pintura que encierran los versículos 5, 6, 7 y 9 del cap. 3.º de las Lamentaciones de Jeremías, la cual parece escrita bajo tan dolorosa impresion. *Aedificavit in gyro meo, et circumdedit me felle et labore. In tenebris collocavit me, quasi mortuos semperternos. Circum aedificavit adversus me, ut non egrediar: aggravavit compedem meam. Conclusit vias meas lapidibus quadris, semitas meas subvertit.*

Antes de todo se ha de hacer la declaracion bien meditada de

tan desastroso azote, ya sea el cólera-asiático ú otra enfermedad pestilencial; por que no sería justo proceder de ligero para la adopción de unas medidas alarmantes, que consternan y perjudican considerables y sagrados intereses: luego es indispensable en tales casos la mayor prudencia, huyendo igualmente de la precipitación como de la tardanza, del indiscreto celo como del punible descuido. Los mismos enfermos y personas allegadas á ellos se empeñan en ocultar la verdad, y tal vez se les pueda complacer y sea conveniente el silencio, cuando solo hay casos aislados; por que si la noticia se estiende con exagerada precipitación asusta á todo el pueblo, turba la tranquilidad, paraliza el comercio y causa otros accidentes mas funestos, relativos á la salud misma. Esta conducta de ocultación ha de tener sus límites, pues por poco que la enfermedad progrese seria peligroso disimularla, dando pábulo á su desarrollo y estragos, y oponiéndose á la salida de muchos que pudieran libertarse, mientras obligados á permanecer viven en continua zozobra y sobresalto por el miedo de ser sus víctimas.

Aunque los facultativos están en el deber de declarar ante las autoridades cualquiera invasión de cólera ú otra enfermedad pestilencial, obrarán con cautela para que no se aperciba el público, y se perturben los ánimos con una noticia funesta, que se esparce siempre con la rapidez del rayo, acarreando al país los perjuicios mas trascendentales. Ni en materia tan grave se han de fiar los magistrados del dicho de un solo médico ó algunos poco caracterizados, sino atenerse al dictámen de comisiones delegadas por una corporación sabia y autorizada, para decidir la naturaleza de la enfermedad reinante; por que si á las veces se engañaron los profesores mas célebres, debe infundir desconfianza la temeridad y la ligereza. ¿Qué dificultad hay para que vuelva á ocurrir de nuevo lo que sucedió muchas veces, cuando los hombres serán constantemente lo mismo que son en la actualidad? Será, pues, lo mas prudente que se junten antes los médicos y consulten, si ofrece dudas el caso sobre su transmisibilidad, para que no se tomen providencias inútiles aunque con fundadas sospechas, por mas que falte la certidumbre; es mejor proponer todas las precauciones posibles, á riesgo de engañarse y ser ridiculizado, que lisongear al pueblo persuadiéndole lo contrario, hasta que sea tarde y se conozca claramente por sus efectos mortíferos é irremediables.

Declarada ya una enfermedad pestilente en cualquiera población, pocas son las medidas sanitarias que conviene adoptar, pues estando el enemigo en casa no es posible guardarse de él, y pudieran contribuir á empeorar su situación angustiosa. Los deberes de la autoridad entonces son; procu-

rar abundancia de provisiones y completa asistencia de todo género, en particular de la médica y despachos farmacéuticos, tener especial cuidado sobre la aglomeracion de muchas personas en habitaciones pequeñas y mal acondicionadas, remover principalmente los focos de infeccion, los cuales suministran pábulo á la duracion de la epidemia, calmar la ansiedad pública sin disfrazar la verdad pero oponiéndose á las exageraciones, y en fin, proveer á todas las necesidades. Estas medidas prudentes, planteadas con oportunidad y seguidas con constancia, no bastan para contener los estragos de una calamidad, pero los aminoran y sobre todo simplifican una situacion tan anómala, evitando el desórden y la confusion, causas de muchos males. No se olviden los funestos acontecimientos de algunas invasiones coléricas y de peste, que han precedido, durante las cuales llegaron á faltar en las poblaciones la asistencia médica y de la familia y hasta los artículos de primera necesidad para la vida.

Otras medidas hay para contener en lo posible los estragos del azote y libertar á los pueblos vecinos de su terrible propagacion por medio del secuestro y el aislamiento, que exigen el derecho comun y la estricta justicia, no obstante su aparente crueldad. Hoy no podemos desechar las cuarentenas, lazaretos y otras disposiciones coercitivas de uso antiquísimo, porque la salud pública se sobrepone á toda clase de intereses mercantiles é individuales; pero no se lograrían las ventajas de tales sacrificios y serian por lo tanto vanos y perdidos, si se toman medidas impotentes y arbitrarias, ó que puedan eludirse con facilidad, segun la nacion que las prescribe y el individuo que las lleva á cabo. Esfuerzos han hecho todos los paises para uniformar el código europeo sobre las medidas convenientes, como lo demuestran los congresos sanitarios internacionales, cuya idea no es nueva, puesto que se halla ya bosquejada medio siglo atrás por Foderé y ha sido propuesta sucesivamente por varios médicos de nombradía. La gloria de tomar la iniciativa estaba reservada al gobierno francés, que la realizó en 1851 y la ha repetido en 1859, aunque sin resultado definitivo en ambas épocas; promoviendo, por último, en la anterior invasion colérica de 1865, otra con el nombre de *Conferencia sanitaria internacional*, que reunida en Constantinopla y representada por delegados de las principales naciones, ha trabajado sin descanso para sentar bases á la legislacion ulterior.

Adóptese un reglamento sanitario uniforme para todos; dénse disposiciones acertadas que ataquen el origen verdadero del mal, y ejérzase una vigilancia incesante, para lo que no basta amenazar y estacionarse, y se conseguirán sin duda cuantas ventajas apetecemos. Se debe además ob-

servar rigorosamente por todas las categorías sin escepcion de ningún género, y los empleados que intervengan sean inaccesibles á las recomendaciones y á la corrupcion, aplicándose con severidad y sin consideracion algunas penas contra los infractores á proporcion del daño que pudiera inferirse. Alfonso de Burgos dice en el final del *Tratado de peste*, que «sus tres grandes remedios, son: el fuego, el oro y el castigo; el primero para quemar las ropas y todas las cosas apestadas; el segundo para no hacer reparo en la costa, sino que con larga mano se saque, se pague y se derrame, y el tercero para que al que quebrante las órdenes y leyes ó altere el orden público, se le castigue ejemplarmente para escarmiento de los demás.» Aunque desde luego resalta la exageracion en las anteriores cláusulas, Juan Diaz Salgado aconseja lo mismo en su tratado sobre la peste, y añade todavía con mucha oportunidad, que «en semejantes casos y delitos no hay venialidades.» Pero adoptada cualquiera disposicion legal, debe ser aceptable por su moderacion y uniforme en todos los paises para evitar que se eluda; circunstancias indispensables y que exige el interés de la humanidad, de la ciencia y de las relaciones sociales de los pueblos. Algunas naciones, como la nuestra y Portugal, se mantienen severas y hasta exageradas, mientras Inglaterra, Austria y mas aun Holanda van hácia el extremo opuesto, procurando ótras buscar un término medio, muy difícil de conseguir sin la uniformidad legislativa; de esta falta de armonía resultan perjuicios de consideracion para las mismas naciones, pues las demasiadamente rígidas ven abandonados sus puestos y decaído el comercio; y por el contrario, las descuidadas se oponen á que las demás las traten como sospechosas y eviten sus procedencias.

Indudablemente son necesarias las medidas de precaucion contra el cólera asiático, que siempre fué importado, que por lo general se trasmite y hasta ofreció en ocasiones el caracter contagioso; pero no son tan admisibles los cordones y secuestros por tierra como por mar, por que reportan al procomun mas perjuicios que ventajas, se plantean con tibieza é inconstancia y son esencialmente inaplicables. Aunque á primera vista parece un contrasentido prescindir de la comunicacion terrestre y aconsejar la marítima, abogan por esa conducta razones muy atendibles además de las anteriormente espresadas. Esta contradiccion se desvanece recordando la distancia de los paises, donde tienen su cuna la peste, calentura amarilla y cólera asiático, con los que nos comunicamos solo por mar; y nuestros esfuerzos deben tender á que no se sucedan nuevas invasiones, pues en el estado actual de la ciencia no pueden impedirse los efectos de una invasion ya realizada. Pasando por alto los muchos intere-

ses creados hoy en marinería y comercio, cuyos multiplicados buques surcan los mares y llevan la vida y actividad á todos los puntos del globo; tambien ganaron á proporcion las condiciones higiénicas de las mismas embarcaciones y puestos donde arriban, sobre cuya procedencia y estado sanitario puede informarnos en pocos momentos el telégrafo eléctrico, uno de los mayores adelantos del siglo. Por otra parte, la red inmensa de ferro-carriles, cada dia mas estendidos y frecuentados por millares de viajeros, que encuentran en sus wagones comodidad, limpieza, ventilacion y saneamiento; imposibilita en muchos casos la incomunicacion por tierra, que reportaría graves perjuicios sin ventaja conocida.

Contentémonos, pues, con las cuarentenas, que hoy no conviene suprimir, sino modificar, puesto que sirven de valla entre las tripulaciones, que tal vez llegan de sitios apestados y en buques, que pueden ser focos de infeccion, y entre los habitantes de los barrios mas pobres y mal sanos de una poblacion maritima, desde donde se verifica casi siempre la propagacion de las enfermedades sospechosas, porque cuentan para ello con todos los elementos necesarios. La reforma principal de las cuarentenas debe ser respecto á su duracion, teniendo presentes á este fin los datos recogidos por una larga esperiencia, en particular del periodo de incubacion, que no suele estenderse en el hombre á mas de una semana. Tambien es un hecho, que cuando se declara un contagio á la arribada de un buque, le padeció este durante la travesía, si invirtió algunos dias; mientras los que llegan sin novedad, aun los procedentes de punto infecto, nunca ofrecieron casos en el tiempo de su cuarentena, ni sus mercancías y géneros comunicaron tampoco enfermedad alguna en los lazaretos. Admitidas estas bases, se impondrá una leve cuarentena á las tripulaciones que hayan invertido en su viage menos de diez dias de navegacion sin novedad sanitaria, y si hubiese pasado dicho plazo, bastarán medidas generales de limpieza y descanso para los viajeros, el oreo y ligeras fumigaciones de sus equipages y cargo del buque; pero en el caso contrario han de someterse á una cuarentena rigurosa de observacion, que dure por lo menos ocho dias.

Sería imperdonable y hasta punible cualquiera ocultacion, por la cual peligrase la salud pública: asi es que la suavidad de medidas sanitarias, que se viene aconsejando, se halla basada en la adopcion precisa de otras, que prueben los extremos, en que se apoya la falta de rigor. A este fin debe llevar todo buque su *pasaporte sanitario*, cuyas veces hacen las patentes, no admitiéndose á libre plática sino la llamada *limpia*, garantía que no satisface por completo, si hubo inconveniente elasticidad para

su espendicion en los puntos de partida, abuso lamentable é inhumano, que se ha observado algunas veces. Por eso la presentacion de la patente no acalla las exigencias de la policia sanitaria, pues cuando mas prueba la salud del punto de partida del buque; así es preciso que acredite tambien el de todos los que tocó durante la travesía hasta su arribada al puerto, el estado de salud de la tripulacion y cuantas circunstancias se refieren á las relaciones y ocurrencias del viage; todo lo cual se declara por el llamado *Diario de navegacion*, y se corrobora con el *Diario sanitario*, que tiene obligacion de llevar á parte el facultativo del buque, cuando le hay. Para completar la série de precauciones, se ha de proceder con suma circunspeccion antes de admitir el buque á libre plática, enterándose previamente por medio de simples visitas de su documentacion y reconociendo despues por una inspeccion minuciosa el estado del buque y su tripulacion. Si no satisfacen sus condiciones, se prescribe la cuarentena en un lazareto, de los que habia establecido el gobierno en aquellos puntos mas convenientes por su situacion y demás circunstancias, para incomodar lo menos posible á los interesados, que han de sufrir la incomunicacion y el espurgo de sus efectos.

Deduzcamos de cuanto antecede, que en la actualidad no deben tomarse medidas de rigor contra las procedencias de tierra, que es necesario impedir las y aun prohibir terminantemente su establecimiento, cuando las impongan los pueblos. La prudencia aconseja adoptar algunas sin perjuicio notable de las personas, siempre que sean mayores sus beneficios; pero se requiere para ello, que nuestros conocimientos sobre la trasmisibilidad del cólera sean mas exactos y positivos. Hablando en general, los contagios pueden invadirnos por mar y por tierra; sin embargo, no siendo fácil cerrar esta última puerta, las precauciones razonables contra la enfermedad asiática han de ser marítimas, segun su estado sanitario y en la forma espresada. Finalmente, no se pierda jamás de vista un enemigo tan cruel; adóptense hoy disposiciones mas escrupulosas, y el cólera será confinado á los paises donde tuvo su origen: y lograremos sin duda, que llegue á perderse su memoria en nuestros apacibles climas, lo cual sería superior á nuestras aspiraciones.

Vaencia y Noviembre de 1866.

Juan Bautista Peset.

REVISTA MÉDICA ESTRANGERA.

Deseosos de tener al corriente de todas las novedades científicas á nuestros constantes é ilustrados lectores, vamos á principiar por reasumir las ideas emi-

tidas por las primeras notabilidades quirúrgicas del vecino imperio, en la animada discusion que sobre la cicatrizacion de las heridas subcutáneas tuvo lugar en los meses de Junio, Julio y Agosto. La proposicion emana de M. J. Guerin con ocasion de un trabajo que reasume él mismo, en estas cuatro conclusiones finales: 1.^a El trabajo fisiológico que hoy se conoce con el nombre de organizacion inmediata de las heridas subcutáneas, es un trabajo esencialmente distinto del trabajo de cicatrizacion de las heridas puestas al aire libre. 2.^a Este trabajo, malamente considerado como una inflamacion adhesiva ó aglutinacion de superficies puestas en contacto, es, desde su fenómeno inicial hasta su término, el *análisis* del trabajo de formacion primitivo de los órganos. 3.^a La organizacion inmediata de las heridas sustraídas del contacto del aire, es el resultado de la ausencia de ese contacto, de la misma manera que el trabajo de inflamacion supuratoria que precede fatalmente á la cicatrizacion de las heridas espuestas al aire, es efecto y resultado del contacto de este. 4.^a Finalmente, los métodos quirúrgicos que tienen el privilegio de producir la organizacion inmediata de las heridas, lo deben á la propiedad que poseen de sustraerlas del contacto del aire, y por consiguiente su carácter esencial, su originalidad y eficacia provienen menos de las disposiciones materiales del manual operatorio, que del conocimiento perfecto del principio que le sirve de base, y de la apropiacion de los procedimientos operatorios perfectamente calculados para realizar ese principio y asegurar sus beneficios.

Por lo que antecede, se deduce, que la inflamacion llamada adhesiva no existe, en concepto del autor, en la cicatrizacion de las heridas subcutáneas, y en su lugar se halla un verdadero trabajo fisiológico de organizacion sin que tenga nada de morboso. La inflamacion y sus consecuencias perturban ese trabajo, y el pus es un líquido dañino que perjudica primero la localidad, y luego toda la economía. Tal es la base del sistema de M. Guerin, que si no es nueva, tiene por lo menos el mérito de la generalizacion haciendo extensas aplicaciones. El mismo confiesa, que «recogiendo y ampliando los hechos que otros autores como Delpech, Dupuytren, Stromeyer y otros soltaron al acaso y no observaron sino como casos aislados, ha creado la idea haciendo de ella un sistema de aplicacion general en cirugía.»

M. Velpeau, el primero, combatió la peregrina idea de la union inmediata, y hasta dijo que muy pocas veces se realiza. Semejante idea en absoluto es inadmisibile, pues supone una aglutinacion y reparacion instantánea, lo cual no sucede, pues esta debe ir precedida de un elemento transitorio para que se forme la cicatriz, que jamás se realiza al mismo tiempo en todos los tejidos. Hunter que supuso estos hechos en principio, creyó que la sangre era el medio de reparacion, pues aunque este líquido fuera de sus vasos, es inerte, existe en él un blastemo, linfa-plástica, que al tiempo que se reabsorven los otros elementos de la sangre provee á la reparacion de los tejidos.

M. Bouley, sobre el mismo punto, dijo tambien con Velpeau que no era inmediata la reunion; se produce primero una secrecion serosa, luego se forma una costra, y al caerse esta se observa una superficie jaspeada de rojo y violado, se cubre de arborizaciones vasculares y luego de mamelones carnosos.

M. Robin espuso su teoria bajo el punto de vista histológico; dijo que la reunion es variable en los diversos tejidos y condiciones. El pus es, segun él, un medio reparador, pues además de los elementos de la sangre y de los glóbulos de pus, contiene glóbulos granulosos que son elementos generadores, y solamente en medio de todos esos exudados que son mas ó menos transitorios, nacen los elementos anatómicos siguiendo una sucesion determinada. Los

músculos, segun esta teoría, no se regeneran, y su union se verifica por intersecciones de tejido fibroso: el tendon generalmente se reproduce.

¿Qué papel representa la inflamacion y la supuracion? Este fué tambien punto que ámpliamente se discutió y que sostuvo Velpeau en contra de Guerin, diciendo que las heridas subcutáneas no siempre dejan de supurar, y que la reunion completa no se verificaba en menos tiempo en estas que en las descubiertas que sufrían la inflamacion supurativa. M. Bouley sostuvo lo mismo, añadiendo que la membrana piogénica es una de las bases principales de cicatrizacion, y que él creía con Hunter que «la inflamacion era la cirugía de la naturaleza.» En las heridas subcutáneas es muy poco marcada la inflamacion, pero existe produciendo el blastemo que sirve de medio unitivo. Por último, M. Bouillaud establece como síntesis de todas las opiniones en contra de M. J. Guerin, las siguientes conclusiones: 1.º El nombre de *organizacion inmediata* aplicado á las heridas subcutáneas, no es suficientemente exacto, mientras no se demuestre que la *organizacion* inmediata es una cosa distinta de la *cicatrizacion* inmediata, la sustitucion no sirve mas que para confundir. 2.º Antes de M. Guerin se habia considerado el acto de la cicatrizacion en general y particular de las heridas subcutáneas, como análogo al trabajo de formacion primitiva de los órganos. 3.º Este trabajo de cicatrizacion daba origen á un producto que contiene un blastemo organizable, el cual en los casos de heridas era el medio de union de los lábios (*medium unitivum* de Hunter.) 4.º Ha faltado probar M. Guerin que el *exudado*, el callo plástico que existe á las veinticuatro horas de la seccion de un tendon ó de un músculo, sea por origen y por naturaleza esencialmente distinto del medio unitivo de sus predecesores, considerado en todas sus metamorfosis y sus relaciones. 5.º y último. En cuanto á la influencia del no contacto del aire sobre la cicatrizacion inmediata de las heridas, es un hecho reconocido por todos, lo cual no obsta para que insistiendo sobre este tema M. Guerin haya merecido bien de la ciencia y del arte.

Como ven nuestros lectores, puntos oscuros de fisiología patológica, han sido esclarecidos por esta notable discusion, y han dado margen á que en adelante la ciencia camine con paso ajigantado hácia la resolucion de ulteriores cuestiones, origen de fecundos progresos.

M. Demarquay leyó un notable trabajo que tiene por titulo *Absorcion por las úlceras* en la Academia de Medicina de París, de cuyo escrito tomamos las siguientes conclusiones:

1.ª Resulta de las investigaciones hechas por el autor, que una sustancia soluble en el agua como el yoduro de potasio, cuando se aplica sobre una estensa superficie del dermis denudado, penetra muy rápidamente en el torrente circulatorio y se elimina con la secrecion salival. La eliminacion en este caso tiene lugar entre los 4 y 8 minutos.

2.ª Esta misma sustancia puesta en la serosidad del vegigatorio penetra con menos rapidéz en el organismo (entre los 19 y 20 minutos), á causa de una capa albuminosa que cubre el dermis.

3.ª Inyectada una disolucion de yoduro potásico en el tejido celular es absorbida y eliminada con la saliva en un tiempo que varia entre 1 hora y 30 minutos, y 19 y 15 minutos.

4.ª Cuando las úlceras están perfectamente organizadas absorben con gran energia al cabo de 10, 8, 6, 4 y aun menos minutos, despues de cuyo tiempo se nota en la saliva el yodo. Teniendo esto en cuenta hay motivo para sospechar si el elemento séptico que determina la erisipela y la fiebre puerperal será absorbido por la misma úlcera.

5.^a En la grave complicacion de las superficies supurantes por la infeccion purulenta, ¿no pudiéra suceder que esta actividad de absorcion tampoco estudiada hasta hoy desempeñase un papel importante en la esplicacion de ciertos fenómenos generalmente achacados á la flebitis?

6.^a Las inyecciones yodadas y yoduradas hechas en abscesos calientes, abscesos frios y cavidades quísticas, estén ó no inflamadas, son absorbidas con rapidéz.

7.^a Si estas inyecciones se hacen en gran cantidad ó se repiten á menudo, el yodo introducido sin cesar en el organismo puede á veces determinar efectos peligrosos.

8.^a El yodo y el yoduro de potasio, introducidos en la economia por las diferentes vias que dejamos indicadas, son generalmente eliminados con la saliva ó las orinas en un periodo de 4 ó 5 dias.

M. Barth leyó una memoria del Dr. Régis, sobre un nuevo tratamiento del catarro bronquico. El Dr. Régis ha hecho confeccionar unos bolos compuestos de bálsamo de Tolú, de Mirra, de esencias de muchas labiadas, de alcánfor y de yodo, teniendo por eccipiente la cera amarilla, que tiene la propiedad de conservar sin alteracion la mayor parte de los agentes medicamentosos que se le incorpora. Estos bolos situados en la boca conservan su solidéz y abandonan poco á poco á la saliva y al aire sus principios constituyentes. Como condicion esencial de su eficacia, conviene, si ser puede, le mantenga en la boca dia y noche. De este modo se consigue, que respirando por la boca, se lleve el medicamento á la mucosa bronquial, al mismo tiempo que la saliva y el moco que se agrega en mayor abundancia auxiliie por otra via la accion del remedio.

M. Régis considera la cavidad bucal provista de uno de estos bolos, como el *foco de un aparato de inhalacion continua*, en la que se desprenden de una manera incesante vapores yodados y balsámicos, que mezclándose con el aire inspirado, van á ejercer una *accion directa y tópica* hasta las partes mas profundas de la membrana mucosa de los bronquios patológicamente alterada. Esta medicacion tendrá la ventaja de constituir un modo particular de inhalacion medicamentosa que se distinguirá de los procedimientos mas usuales por la continuidad de su accion, por la ausencia de todo aparato instrumental y tambien porque este remedio está en todos tiempos y lugares á disposicion del enfermo.

En apoyo de su trabajo, el citado Doctor ha presentado una série de observaciones relativas á la enfermedad enunciada y cuyos enfermos han experimentado mejoras rápidas y pronunciadas: otros médicos tambien han empleado estos bolos pectorales en varias enfermedades análogas y aun diferentes del aparato respiratorio y han obtenido resultados muy ventajosos.

Un nuevo método para tratar el antrax ha sido preconizado desde hace algun tiempo por M. Foucher, y cuyos buenos resultados se demuestran por observaciones numerosas, dignas de fijar la atencion de los cirujanos pensadores.

Consiste el tratamiento en la aplicacion de una ventosa, cuyo diámetro sea igual al del antrax: á esta ventosa se le adapta un cuerpo de bomba con el cual se hace el vacío; la cavidad de la ventosa se llena inmediatamente de pus sanguinolento y de particulas mortificadas contenidas en el tumor.

Extraeremos algunas observaciones que prueban que este proceder además de su simplicidad, basta por sí solo para el tratamiento del antrax. M. Foucher practicó una profunda incision crucial que fué muy dolorosa en un grueso tumor que padecia un tal Pujol, de 32 años de edad, en la nuca, y le prescribió cataplasmas emolientes. Tres dias despues el enfermo se volvió á presentar á la consulta y se notó que á pesar del desbridamiento el tumor habia aumentado, se rodeó de una coloracion lívida y difusa, lo que le decidió á entrar en el Hospital de Sain-

Antoine. Al otro día se le aplicó la ventosa sobre el tumor y muy pronto penetró en su cavidad sanies sanguinolentas con detritus de la piel y tejido celular. En los dos días siguientes se volvió á aplicar la ventosa por espacio de 5 ó 6 minutos, quedando una úlcera escavada con bordes irregulares y un poco desprendidos. Cuatro días despues de la última aplicacion, la úlcera se hallaba en vía de cicatrizacion.

Un tal Lerain, de 23 años, y robusto, se presentó con un autrax en la region carpiana derecha, de 4 centímetros de diámetro, duro, poco doloroso á la presion, caliente y de un rojo violado. Una sola aplicacion de la ventosa fué suficiente para la resolucion del tumor.

Otros muchos casos pudiéramos trascribir que tienden á probar lo que los dos mencionados, y ellos nos demuestran de una manera palpable, que el tratamiento por la ventosa es menos doloroso que por el bisturí; que respeta la piel evitando la erisipela, y por último, que evacúa completamente á la úlcera del pus que la baña, oponiéndose de esta manera á su marcha invasora; indicacion que no siempre se puede llenar por la incision crucial.

Dr. Navarro.

FARMÁCIA.

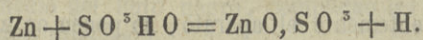
INVESTIGACIONES MÉDICO-LEGALES SOBRE EL ÁCIDO ARSENIOSO.

(Conclusion.)

Las reacciones que hemos indicado en el número anterior para reconocer el ácido arsenioso y demás compuestos arsenicales, de nada sirven las mas de las veces siempre y cuando aquellos se encuentren mezclados con materias orgánicas, y esto es lo que sucede en las investigaciones jurídicas. Es preciso destruir las materias orgánicas, y para conseguirlo entre los diferentes procedimientos debidos á Orfila, Devergie, Jacquelin, etc., hemos practicado con buen resultado el propuesto por Mrs. Flandin y Danger, que consiste en colocar las materias orgánicas bien divididas en una cápsula de porcelana, se les añade la sexta parte de su peso de ácido sulfúrico concentrado y puro, y se calientan poco á poco hasta que no se desprendan vapores. El ácido sulfúrico primeramente disuelve las materias orgánicas, luego las carboniza y entonces se menean continuamente con una varilla de vidrio hasta que el producto carbonoso se vuelva seco y quebradizo. Se deja enfriar la cápsula, y en distintos puntos de la misma se vierten gotas de ácido nítrico para que efectúe la oxidacion del arsénico á ácido arsenioso que es el compuesto mas soluble: se evapora de nuevo á sequedad, se hierve con agua destilada, y el líquido despues de filtrado nos dará las reacciones que ya conocemos, y si fuese muy corta la cantidad de veneno, podemos ensayarlo en el aparato de Marsh.

La sensibilidad de este aparato es tal, que con su auxilio se han podido descubrir cantidades pequeñísimas de arsénico que escapaban á los procedimientos antiguos; y el principio en que se funda es en extremo sencillo: producir una reaccion que dé desprendimiento de hidrógeno en presencia de los productos que contienen el arsénico bajo la forma de compuestos oxidados ó clorurados, en cuyo caso aquel, encontrándose con el hidrógeno en estado naciente, se une á él dando origen al *gas hidrógeno arseniado*. Fácil es producir esta reaccion conociendo la propiedad de algunos metales de descomponer el agua á la temperatura ordinaria bajo la influencia de los ácidos: no hay mas que

mezclar zinc, agua y ácido sulfúrico, cuyos cuerpos nos darán la ecuacion siguiente:



Una reaccion idéntica tendria lugar cuando en la mezcla de zinc, agua y ácido sulfúrico se eche un compuesto arsenical oxidado. En efecto, en esta reaccion múltiple, además de la salificacion del zinc, del desprendimiento del hidrógeno en libertad, habrá formacion de hidrógeno arsenical que marchará mezclado con hidrógeno. Los gases de hidrógeno arsenical no tienen color, pero sí un olor característico al que no es necesario apelar por ser venenoso, sobre todo si los gases que se desprenden son de arseniuro trihídrico, arden comunicando á la llama un color azul lívido, y al arder se descomponen y sus factores diferentemente colocados ó quedan libres ó combinados con el oxígeno atmosférico, el hidrógeno con este forma agua, y el arsénico con el mismo forma ácido arsenioso. Mas si antes de que pueda oxidarse el radical se corta la llama por su vértice hasta su mitad, por un cuerpo frio, de paredes lisas, como una cápsula de porcelana se forman manchas, que, analizadas, nos dirán á qué cuerpo son debidas.

Conviene tener presente que los compuestos oxidados de antimonio, ofrecen igual reaccion cuando se mezclen con zinc, agua y ácido sulfúrico: hay desprendimiento de hidrógeno antimonial, que es preciso diferenciar del hidrógeno arsenical, lo que se consigue fijando el color que dan á la llama los arseniosos ó antimoniosos hídricos, y el color y aspecto de las manchas. El primero hemos dicho tiñe á la llama de color azul lívido, el hidrógeno antimonial la colora en verde; aquel produce cuando se corta la llama por una cápsula de porcelana, manchas negras y motes, y las del arsenioso hídrico son grises y brillantes.

Si descomponemos estos gases fuera del contacto del aire haciéndolos pasar por un tubo de vidrio enrojecido, es tan ténue la afinidad que une al hidrógeno con el arsénico ó antimonio que se descomponen marchando el hidrógeno libre: el antimonio se adhiere al tubo, formando un anillo blanco, con el mismo punto de la accion de la llama; el arsénico, como mas volátil, se eleva mas, formando un anillo especular de lustre metálico de color grís mas ó menos subido. Esta distincion, que es fácil de reconocer, cuando se estudian estos dos cuerpos aislados, es imposible cuando se encuentran juntos: en este caso es menester apelar á la disolucion del arsénico ó antimonio por los ácidos y someterlos á las reacciones que ofrecen dichos cuerpos por la via húmeda, para rectificar y confirmarnos en la idea que nos hubiéramos formado.

En la propiedad que tiene el arsénico de reducirse de todos sus compuestos oxidados cuando se pone en la mezcla de zinc, agua y ácido sulfúrico, ó hidrógeno arsenical y agua, y en la de descomponerse el gas hidrógeno arsenical cuando se inflama, están cimentados los distintos aparatos para reconocer el arsénico metálico. Marsh fué el primero que ideó un aparato para dicho reconocimiento que luego ha sido desechado, recibiendo infinitas modificaciones que hicieron mas fácil y cómodo su uso: entre todas aquellas merece la preferencia el *aparato de la Academia*. Este consta de un frasco de desprendimiento de gas, en el que se ajustan dos tubos, uno terminado en embudo debe bajar hasta cerca del fondo, el otro se introduce poco en el frasco, se eleva verticalmente y á cierta altura se dobla en ángulo recto, su estremidad está cortada en bisel: á la rama superior de este tubo se ajusta otro de mayor diámetro, el *tubo de desecacion* donde se colocan fragmentos de cloruro cálcico desecado ó amianto empapado con ácido sulfúrico, y al extremo del tubo de desecacion se

adapta el *tubo de reduccion* de poco diámetro, muy largo y terminado por una abertura casi capilar.

Dispuesto convenientemente el aparato, se ponen en el frasco de reaccion granalla de zinc, ácido sulfúrico y agua; espulsado que sea el aire y lleno el aparato de gas hidrógeno, se procede á echar el compuesto arsenical. Antes debemos habernos asegurado de la pureza del zinc, como del ácido que empleamos, para lo que debe dejarse funcionar el aparato tanto tiempo como el que debe emplearse para el análisis de las sustancias sospechosas. El resultado de la reaccion ya lo sabemos; hay desprendimiento en el primer momento de hidrógeno que al atravesar el tubo que tiene cloruro cálcico, el gas cargado de humedad se deseca y si se le inflama observaremos la llama roja apagada propia del hidrógeno; y al echar la disolucion arsenical se teñirá la llama de color azul lívido, propio del arsenioso hidrico. Cortando la llama con una cápsula de porcelana aparecen las manchas metálicas. La Academia para calentar el tubo de reduccion y obtener los anillos metálicos, ideó un hornillo, y con objeto de concentrar el calor cubria el tubo con una pantalla metálica: lo primero es engorroso, en cuanto á la pantalla produce el efecto contrario, irradiando el calor á los extremos del tubo, es preferible y mucho mas sencillo valerse de una lámpara de alcohol.

Las manchas obtenidas, pueden disolverse en los ácidos y los anillos someterse á la sulfuracion para cerciorarnos de la naturaleza del cuerpo analizado: puestos los anillos en comunicacion de un frasco de desprendimiento de hidrógeno sulfurado, al calor de la llama la sulfuracion tiene lugar y esta reaccion permite separar y distinguir el arsénico del antimonio por el color de un sulfuro amarillo el del primero y rojo pardo el del segundo. Esto, que teóricamente parece fácil, es muy difícil de lograr en la práctica; pues los sulfuros amarillos condensados en capas delgadas son amarillos, y en capas mas gruesas son rojos. Pero si este procedimiento no es suficiente, trataremos los sulfuros por el clorhídrico concentrado é hirviendo que tiene la propiedad de disolver rápidamente el sulfuro antimónico, en tanto que no ataca al de arsénico.

Los compuestos oxidados de arsénico se reconocen por el olor á ajos, que desprenden cuando se les calienta á la llama de reduccion del soplete ó se les echa sobre las ascuas ó una lámina de hierro á una alta temperatura. Este ensayo no siempre es aplicable y tiene el inconveniente de poder confundirse el olor con el del fósforo que se le parece, es preferible con mucho la reduccion con el flujo negro al estado metálico ó metalóideo. La reduccion se hace del modo siguiente: se toma un tubo de vidrio bien refractario y de poco diámetro, en el fondo de este se echa el compuesto arsenical oxidado y se cubre con el flujo negro: se empieza á calentar el tubo por la parte superior á fin de espulsar la humedad, y poco á poco se va bajando hasta aplicar la llama al punto donde se encuentra el compuesto arsenical: al volatizarse este se reduce y deposita en la parte fria del tubo una costra ó anillo brillante, gris de arsénico metálico.

Hemos visto como se comporta el ácido arsenioso y arsénico por la via húmeda; hemos descrito el procedimiento para descubrirlo cuando se encuentra mezclado con materias orgánicas que impiden su reconocimiento; siguiendo el estudio de este cuerpo, hemos sentado el principio en que se funda el aparato de Marsh y la aplicacion del de la Academia como mas á propósito para la práctica; hemos establecido los caracteres diferenciales del arsénico y del antimonio, tanto en el color que comunican á la llama los arseniosos ó antimiosos, como en el modo de formarse y distinguirse los anillos y manchas de

estos dos cuerpos; y finalmente, la reduccion de los compuestos oxidados al estado metálico por medio del flujo negro, completan las investigaciones químicas que nos habíamos propuesto.

José Luis Rodés.

CATÁLOGO

de plantas determinadas que se encuentran en los términos de Villafranca del Cid, Castellfort, Portell, Ares y parte de Benasal, de la provincia de Castellon: con sus nombres científicos y vulgares, época de la florecencia, partida donde vejetan, etc., etc., por el Licenciado en farmácia, D. Joaquin Salvador y Benedicto.

(Continuacion.)

Centeno cornezuolo. (*Sclerotium clavus* D. C.) De la familia de los Hongos. T. *Gasteromicetes* Link. Pocos años se desarrolla esta produccion en los centenos de este pais, pero en algunos muy lluviosos en primavera, la he visto y aun me queda sobre media onza recogida en La Iglesuela cuando residia en dicha poblacion.

Cerezo aliso. (*Prunus padus* L. *Cerasus padus* D. C.) De la familia de las Rosáceas, T. *Amigdaleas* D. C. y de la *Icosandria Monojinia* L., vulgarmente *Sire bort* ó *Salibort*. Se encuentra entre las peñas y muy comun en todos estos pueblos. Florece en Abril y se usa para injertar sus ramos de zerezos de buena calidad.

Cerezo comun. (*Prunus cerasus* L.) de la misma familia y tribu que la anterior, que se cultiva por sus frutos *cerezas* ó *sireres* con las variedades de *negras*, *quindas* y *blancales*, y por su madera que se emplea para la construccion de toneles que quitan la materia colorante al vino tinto.

Cerraja arvense. (*Sonchus arvensis* L.) De la familia de las compuestas. T. *Chicoráceas* D. C. y de la *Singenesia Poligamia* igual L., vulgarmente *Llicsó*. Crece entre los sembrados; florece en Julio y se usa para pasto de las caballerías.

Cerraja muy tierna. (*Sonchus tenerrimus* L.) De la misma familia y tribu que la anterior, vulgarmente *Cardets*. Crece en los huertos y en algunos sembrados. Florece en Julio y se usan sus hojas tiernas en ensalada.

Chirivia. (*Pastinaca sativia* L. *Batatas edulis* D. C.) de la familia de las Umbelíferas. T. *Pencedáneas* D. C. y de la *Pentandria Diginia* L. Se cultiva en los huertos por su raiz que sirve de condimento.

Cicuta mayor (*Conium maculatum* L.) De la familia de las Umbelíferas T. *Esnúrcas* D. C. y de la *Pentandria Diginia* L., vulgarmente *Cagaferro* en Ares y Castellfort y *Chulibert de Sapo* en esta, Portell y Benasal. Se encuentra en parajes húmedos y sombríos, especialmente en los cementerios y en Castellfort abunda de tal modo que se pueden coger muchísimas cargas todos los años. Florece en Junio y se usa la hoja en cataplasmas como resolutiva.

Cicuta menor. *Æthusa cinapium* L.) De la familia Umbelíferas. T. *Seselíneas* D. C. y de la *Pentandria Diginia* L.; vulgarmente *Chulivert bort*. Se encuentra en todos estos pueblos en parages frescos y húmedos. Florece en Julio y el vulgo la emplea como la anterior.

Cinoglosa. (*Cynoglossum officinale* L.) De la familia de las Borragináceas. T. *Borrágeas* D. C. y de la *Pentandria Monojinia* L., vulgarmente *Visneula*. Abunda en muchos ribazos. Florece en Junio y el vulgo emplea sus hojas tiernas para curar las úlceras crónicas.

Ciprés. (*Cupressum sempervirens* L.) De la familia Coníferas. T. *Cupresúneas* D. C. y de la *Monoecia Monadelfia* L., vulgarmente *Sipré*. Se cultiva en los calvarios y en algunos huertos: florece en Marzo y el vulgo usa sus fru-

tos (*anous de sipré*) para evitar la polilla en la ropa y en infusión con aguardiente para calmar el dolor de muelas.

Ciruelo doméstico. (*Prunus doméstica* L.) De la familia de las Rosáceas. T. Amigdaléas D. C. y de la Icosandria Monojinia L., vulgarmente *Pruñera*. Se cultivan cinco ó seis variedades de esta especie con los nombres de *pruñons, cascabellicos, claudies, chulianes*, etc., por sus frutos tan apreciados como postre.

Ciruelo espinoso. (*Prunus spinosa* L.) de la misma familia y tribu que la anterior. Vulgarmente *Endrino* ó *Arañón*. Se encuentra en muchos sitios incultos. Florece en Mayo y el vulgo come sus frutos llamados *endrinos* ó *arañons*.

Citiso plateado. (*Cytisus argentens* L.) De la familia de las Leguminosas. T. Sofóreas D. C. y de la Diadelfia Decandria L., vulgarmente *Herba de la plata*. Se encuentra en el Boalar de esta y en la cerrada de Castellfort. Florece en Junio y se usan sus hojas para purgar el ganado.

Clavel hortense. (*Dianthus carophyllus* L.) De la familia de las Cariofiláceas. T. Siléneas D. C. y de la Decandria Diginia L., vulgarmente *Clavellinera*. Se cultivan muchas variedades de esta especie por sus flores ó *clavells*. Silvestres se encuentran las especies de *Dianthus Armeria, Prolifer y Rupes-tris*, que no tienen usos vulgares.

Clemátida. (*Clematis vitalba* L.) De la familia de las Ranunculáceas. T. Clematídeas D. C. y de la Poliandria Poliginia L., vulgarmente *Bedigueros* ó *Vidriella blanca*. Es muy común en las paredes viejas, formando emparrados. Florece en Julio y se usan sus hojas para producir úlceras.

Clipeola. (*Clypeola Fonthlaspi* L.) De la familia Crucíferas. T. Alisíneas D. C. y de la Tetradinamia siliculosa L., vulgarmente *Crepolla de les roques*. Se encuentra entre las grietas de las peñas. Florece en Junio y sus simientes las comen mucho los pájaros.

Coclearia coronopo. (*Coclearia coronopus* L.) De la misma familia y tribu que la anterior, vulgarmente *Morritort bort*. Se encuentra en los prados húmedos y abrigados de estos pueblos. Florece en Mayo y sus hojas se emplean en cocimientos para curar las úlceras de la boca.

Coclearia armoracia. (*Cochlearia armoracia* L.) De la misma familia y tribu que la anterior, vulgarmente *Rabe de riu*. Es mas común que la anterior y se encuentra en casi todos los riachuelos. Florece entre Abril y Mayo y se usan sus hojas en ensalada.

Cohombrillo amargo. (*Momordica elaterium* L.) De la familia de las Cucurbitáceas. T. Cucurbiteas D. C. y de la Monsecia Singenesia L., vulgarmente *Cogombros amars*. Se encuentra en las masías de S. Juan y dels Pilás del término de Ares y en la Albareda de Portell. Florece en Julio y se usa machacado en cataplasmas para las lombrices de los niños.

Cólchico de otoño. (*Colchicum autumnale* L.) De la familia de las Colchicáceas. T. Colchíceas D. C. y de la Hexandria Triginia L., vulgarmente *Safrá bort*. Crece en muchos prados y cerradas. Florece en Setiembre y Octubre y se usa el bulbo en cataplasmas como diurético.

Collejas. (*Cubcalus behen* L.) De la familia de las Cariofiláceas. T. Siléneas D. C. y de la Decandria Triginia L., vulgarmente *Conillets*. Es muy común entre los sembrados. Florece en Julio y cuando tierna la come la gente como verdura.

Cominos rústicos. (*Laserpitium siler* L.) De la familia de las Umbelíferas. T. Sileríneas D. C. y de la Pentadria Diginia L., vulgarmente *comins de monte*. Se encuentra entre las peñas de la Foz de esta y varias otras rocas. Florece en Julio y las mugeres usan los frutos hervidos para calmar los flatos.

Coniza vulgar. (*Conyza squarrosa* L.) De la familia de las Compuestas. T. Asteroídeas D. C. y de la Singenesia Poligamia superflua L. Crece en el Boalar de esta, florece en Setiembre é ignoro sus usos.

Coniza saxatilis. (*Coniza saxatilis* L.) de la misma familia y tribu que la anterior. Crece entre las peñas de Castellfort y Ares. Florece en Setiembre, é ignoro sus usos.

Cornejo encarnado. (*Cornus sanguinea* L.) De la familia Córneas D. C. y de la Tetrandria Monojinia L., vulgarmente *Sanguinol roig*. Se encuentra entre las peñas de la Foz. Florece en Mayo y solo se usa su madara para objetos de carpinteria.

(Se continuará.)

SECCION PROFESIONAL.

JUECES Y MÉDICOS.

(CONCLUSION.)

V.

Ocorre en un pueblo una pendencia de la cual resultan uno ó varios heridos; el Alcalde y el Escribano forman diligencias por ser las lesiones de aquellas que no puedan curarse en cuatro dias. Se pasa la causa al Juzgado competente; el Juez ordena que el facultativo dé parte cada tres ó cuatro dias del estado del herido. ¿Podrá, pues, el Sr. Juez obligar al médico á que pase á dar el parte al mismo Juzgado, aunque diste dos ó tres leguas del pueblo donde reside, pudiendo hacerlo ante el Escribano y sin necesidad de estas molestias? En caso de que el profesor se niegue á esta exigencia, ¿incurre en responsabilidad y puede imponérsele castigo?

El hecho de que se trata en la pregunta que antecede ocurre con mucha frecuencia; pero no en todos los Juzgados obtiene una misma solucion. Mientras unos Jueces reciben las declaraciones que presta el facultativo ante el Alcalde y las unen á la causa, otros exigen la presentacion del médico en el Juzgado. La primera práctica me parece mas arreglada á justicia, porque sin entorpecer la accion de los Tribunales, y aun por el contrario, favoreciéndola la mayor parte de las veces, evita al médico penosos viages y las molestias consiguientes. La ley considera al médico como á un perito que va á ilustrar al Tribunal, y por consiguiente debe tratársele como se trataria á un perito. Supongamos que en una causa cualquiera necesita un juez saber si un cuchillo ó navaja es de uso permitido, y supongamos tambien que en el pueblo donde reside el Juzgado no hay peritos cuchilleros ó armeros que puedan aclarar la cuestion, teniendo que recurrir á la capital mas inmediata que dista tres ó cuatro leguas. ¿Qué hace el Juez en este caso? Envía un exhorto al Juzgado de la capital acompañando el cuchillo y pidiendo que se practique la diligencia; conseguido lo cual se devuelve el exhorto. El Juez ha conseguido su objeto sin que los peritos cuchilleros hayan tenido que abandonar sus ocupaciones y su casa. ¿Y es acaso menos digno de esta consideracion el médico, cuyas ocupaciones son mas sagradas y perentorias? El Juez necesita saber cuál es el estado de un herido cada tres ó cuatro dias. ¿No es lo mismo para el resultado de la causa que el médico declare ante la Autoridad local del punto en que vive, que el que lo haga ante el Juez que reside á mayor ó menor distancia? Un viage en el que invierte tres ó cuatro horas, una declaracion jurada que necesita por lo menos otra, y además de ello el regreso á la poblacion de su residencia, suponer

ocho ó diez horas que pierde inútilmente el médico, ocho ó diez horas durante las cuales desatiende sus obligaciones y abandona á sus enfermos. ¿Y para qué? Para practicar una diligencia que puede practicarse cómodamente en media hora sin menoscabo de la recta administracion de justicia.

A pesar de ello, no aconsejo á ningun facultativo que se niegue abiertamente á obedecer al Juez en ningun caso. Proceda el médico de la manera que he marcado en el número 23 al contestar á la pregunta tercera; manifieste siempre que el cuidado de sus enfermos le impide practicar la diligencia en la forma que el Juzgado ordene; cuide sobre todo de que sea el Alcalde quien se entienda con el Juez, y es bien seguro que ni podrá exigírsele responsabilidad, ni mucho menos imponérsele castigo.

VI.

El artículo del Código penal, que marca se reduzcan á juicios de faltas las lesiones que necesitan asistencia facultativa, y cuya duracion no pasa de cuatro dias, ¿deberá entenderse á la letra, ó se le podrá dar mas elasticidad en vista de lo imposible que es el que una herida, por insignificante que sea, pueda estar completamente cicatrizada en el plazo que marca la ley?

El Código penal está en este punto terminante. Su espíritu y su letra convienen exactamente, sin dar ocasion á ningun género de duda, en que toda lesion que dura menos de cuatro dias es objeto de un juicio de faltas que se celebra ante el Alcalde, y en que la que se prolonga mas allá del cuarto dia, dá lugar á una causa criminal que debe fallar el Juez. No puede pues el médico dar ni quitar elasticidad á lo que el Código prescribe de un modo terminante. Su obligacion es marcar si el herido de cuya curacion está encargado se ha curado ó no dentro del plazo que marca la ley; y por doloroso que sea muchas veces ver que solo algunas horas de duracion de una herida convierte en causa criminal lo que no merece acaso distraer la atencion de un Juez, su deber le llama á ser esclavo de la ley. Bajo este punto de vista no hay, no puede haber cuestion. ¿Pero seria conveniente que se reformase el Código penal en el sentido que indica la pregunta? Problema es este mas bien legal que médico, y á pesar de ello voy á permitirme sobre él cuatro palabras. El plazo de cuatro dias para la curacion de una herida es tan corto, que son muy pocas las que dentro de él se curan. Esto dá lugar á que la mas insignificante agresion, el golpe mas ligero, un arañazo tal vez, un pellizco acaso, sean origen de una causa criminal con todas sus consecuencias. Esto roba á los Tribunales un tiempo precioso que necesitan indudablemente para resolver cuestiones de mayor interés. Yo creo que en vez de cuatro, debian ser ocho ó diez los dias que debia durar una lesion para ser objeto de una causa criminal, y abrigo la conviccion de que el dia que el Código penal sufra una reforma, el artículo de que se trata será reformado en el sentido que acabo de indicar.

VII.

¿Es decoroso para el profesor que se le exija juramento al tiempo de declarar en asuntos propios de la ciencia? Si esto envuelve como una desconfianza en quien egerce la mas grave y sublime de las profesiones, ¿convendria que se modificase este precepto de la ley, y se dispensase de esta formalidad á los que por la índole del ministerio que egercen, tan dignos son de consideracion, de respeto y de fe?

Mucho se ha discutido, mucho se ha hablado acerca de la significacion, de valor y de la oportunidad del juramento que se exige al que presta una declaracion, y mientras unos le consideran de absoluta necesidad, otros le creen perfectamente inútil. Lo cierto es que al hombre honrado y pundonoroso lo mismo le obliga su palabra que un juramento, y que para el que procede de mala fé y con dañada intencion casi nunca es el juramento un obstáculo para que falte desvergonzadamente á la verdad. Los médicos al recibir el título que nos autoriza para ejercer la profesion, juramos cumplir *buena y fielmente* nuestros deberes, y lo juramos en un momento solemne, puesta la mano sobre el libro de los *Santos Evangelios*. Este sagrado juramento, al cual vivimos ligados, por el que tantos compromisos arrostramos, por el que tan grandes sacrificios nos imponemos, parece que deberia bastar para todos los casos en que el médico interviniera ejerciendo su noble profesion. Creo que bien podia dispensársenos de renovarle cada vez que una Autoridad nos necesita para que la ilustremos en asuntos de nuestro difícil ministerio, y que al eximirnos de esta formalidad nos darian una prueba de la consideracion y respeto con que deben acogerse los penosos y desinteresados servicios que se nos exigen.

Joaquin Serrano Cañete.

Una mirada por el campo de la farmácia.

Hoy, que segun parece, la clase farmacéutica de Valencia ha emprendido un camino de reformas, dirigidas á levantarla del abatimiento en que se hallaba, y conquistar la importancia de que carecia, cúpleme señalar una cuestion en mi concepto no desprovista de interés, pues que remediada, indudablemente contribuiria á destruir muchas hablillas, que cuando quieren explotarse, siempre hacen daño.

Pais el nuestro, que por su especial carácter, tan dado es á bautizar las cosas y las personas con nombres originales, hecho que se observa en las que distinguen á ciertas calles, en los apodos porque conocemos á muchos individuos, por la manera como son designados ciertos sitios públicos, paseos, etc., no es extraño que se haya formado una nomenclatura *sui generis* para pedir un sinnúmero de medicamentos, que sobre rebajar el prestigio que deben tener como productos de una ciencia, la embrollan hasta tal punto, que el farmacéutico á menudo se vé en el caso de contestar: *no he oido nunca lo que V. me pide, ó no sé eso lo que es*.

Una respuesta semejante, dada á una de esas personas, cuya lengua es una afilada espada, basta para hacer perder con una inconveniencia la calma del profesor, ó motivo suficiente para desprestigiarle en un barrio entero.

Mis paisanos saben bien hasta qué punto es esto verdad.

De otro lado, no parece que por mas tiempo una ciencia que tanto ha adelantado en sus nomenclaturas química y farmacéutica, deba permitir el ridículo que sobre ella cae, transigiendo con esa cáfila de nombres estravagantes, que vienen á ser verdaderos apodos de algunas sustancias medicinales.

¿Qué gana la profesion con permitir que subsistan por mas tiempo las denominaciones de polvos de *San Antonio*, *fajadura de la vieja*, ungüento de *canutillo* y tantas otras?

Absolutamente nada, porque ni aun la razon de utilidad pecuniaria, viene á ayudar al deseo de sostenerlas.

¡Pues qué! ¿Hay alguna que viva de un despacho semejante?

¿Y qué papel juega un farmacéutico, que despues de conocer las nomenclaturas de la ciencia, se aviene á considerarlas de igual á igual, con las que le ha dado la gana de establecer un vulgo caprichoso y novelero?

¿Para qué escribieron Chareau, Beral, Carbonell y los que les han seguido? Bajo este punto de vista, las boticas, consideradas como establecimientos de carácter científico, debian descartarse de semejantes ridiculeces, y acostumbrar al público á que pida las sustancias por sus verdaderos nombres.

Esta cuestion, que resuelta de un solo golpe, parece que podría provocar algun conflicto, en la suposicion de que se privaba al público de obtener ciertos productos, con que atender á sus dolencias, ninguna consecuencia traeria, porque la medicacion que con ciertas sustancias se hace, es tan absurda é ineficaz en la mayoría de los casos, que ningun resultado dá, y sobre todo, porque el que necesitara de un cuerpo, que al presente no conoce mas que por un nombre estravagante, ya se daria prisa á preguntar cuál era su equivalente en la ciencia, y poco á poco se desterraria el abuso que lamentamos.

Tras esta consideracion, hay otra no menos atendible, y es la de que concediéndose poca importancia á esta costumbre, malamente consentida, cuando á un farmacéutico se le pide alguna vez un medicamento con un nombre que no conoce, y presume que en su aplicacion vá á responder á un uso puramente casero, por no desacreditarse pregunta para qué es, y segun su objeto, así dá lo que juzga mas conveniente en beneficio del enfermo, porque siempre debemos conceder mayor autoridad á lo que el farmacéutico dá, que á lo que ha recomendado un cualquiera.

Resultado, que una misma sustancia, en unas boticas es blanca, en otras morena, y en otras negra, y de aquí el pretesto para que diga uno que lo han engañado, otro que se han equivocado, y el de mas allá, que la clase no se entiende, porque cada cual despacha con un criterio distinto, no acabando aquí todo, pues algunos preparados, aunque ajustados á arte, no tienen en todas las oficinas las mismas propiedades físicas, hijo esto de cierta condescendencia habida con el público, que en su imaginacion se ha creado determinadas cualidades para determinados cuerpos, y al no verlas, desconfia de su verdad, prescindiendo de la cuestion de fondo, para pararse solo en la de forma.

Estas caestiones, que parecen insignificantes, unidas á otras, forman cierta uniformidad en los actos y consecuencias de la práctica farmacéutica, que prestan á la carrera la precision de la ciencia, y la idea de que se rige por leyes exactas y conocidas.

Ahora, como consecuencia de esta reforma, viene otra no menos digna de llamar la atencion de mis compañeros, por su parecido con aquella.

Refiérome al caprichoso pensamiento de algunos, de dar á sus oficinas nombres de santos ú originarios de los puntos en que se hallan situadas, cosa á la verdad que se presta á varias consideraciones, además de lo poco en armonía que está este proceder, con el que vemos observar á las demás clases facultativas de nuestra sociedad.

La manera de anunciar á una poblacion la existencia de una botica, establecimiento de carácter profesional, como que á su freute hay un licenciado ó doctor en una facultad, equiparada á las demás en importancia científica y literaria, debe ser diferente de la que acostumbra á emplear el tendero, comerciante ó industrial, que distingue su casa de la de otro, por un signo cualquiera que hiera al vulgo de una manera gráfica; el hombre de carrera debe tender á ser conocido por su saber, y por el sentimiento de confianza que sepa inspirar.

Capafons.

SECCION OFICIAL.

REALES ÓRDENES.

Enterada la Reina (Q. D. G.) del expediente promovido por D. José Tomás Trujillo, Médico forense del Juzgado de primera instancia de Motril, en solicitud de que se abonen por el Alcalde de aquella población los derechos devengados en la práctica de dos autopsias, al tenor de lo dispuesto en la Real orden espedita por el Ministerio de la Gobernacion en 18 de Junio próximo pasado, y circulada por este de mi cargo en 5 de Julio último; y considerando que el objeto de esta soberana resolución fué allanar los primeros obstáculos que imposibilitasen la ejecucion de dichas operaciones, y facilitar al propio tiempo los medios materiales para cubrir este servicio de carácter siempre urgente; S. M., de acuerdo con lo informado sobre el particular por las Secciones reunidas de Estado y Gracia y Justicia y de Gobernacion y Fomento del Consejo de Estado, se ha servido declarar que la Real orden citada se refiere únicamente al abono de los gastos materiales necesarios é indispensables para la práctica de las autopsias que de orden judicial se verifiquen, y de ningun modo al de honorarios ó derechos que devenguen los Profesores en las referidas operaciones, los que deberán ser satisfechos en su caso con arreglo á las disposiciones vigentes en la materia.

De Real orden lo digo á V..... para los efectos consiguientes. Dios guarde á V..... muchos años. Madrid 29 de Noviembre de 1866.—Arrazola.—Sr. Regente de la Audiencia de.....

Hace mucho tiempo que se está careciendo en este ministerio de una lista nominal de los Facultativos que ejercen en las distintas provincias de España, y siendo necesario á la Administracion tener á la vista este importante dato, S. M. ha tenido por conveniente disponer que se reclame de todos los Gobernadores de las provincias un estado sobre este servicio, comprendiendo en primer lugar una columna con los nombres por orden alfabético de todos los Facultativos que existan en cada provincia; en segundo lugar la localidad en que prestan los servicios ó ejercen su facultad; en tercero el grado académico de cada cual, espresando si es Doctor, Licenciado ó Cirujano, y en este caso determinando su categoria ó clase; y en cuarto, si es libre ó titular; siendo al propio tiempo la voluntad de S. M. que se acompañe por separado un estado igual de todos los Farmacéuticos y otro de los Veterinarios, haciendo constar en una casilla de observaciones que será la última, cuanto pueda completar la estadística que se reclama y no se ajuste á los conceptos que se determinan.

De Real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes; encargándole la mayor brevedad en la remision de estas noticias, y recomendándole al propio tiempo que cuide de dar conocimiento á este Ministerio en los diez primeros dias de cada mes sin interrupcion de cuantas alteraciones ocurran en el citado servicio, con objeto que conste á la Administracion de una manera verdadera y exacta el movimiento estadístico de las mencionadas clases facultativas.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 21 de Noviembre de 1866.—Gonzalez Bravo.—Señor Gobernador de la provincia de.....

VARIEDADES.

Propuesta y enhorabuena. En las oposiciones que en esta Universidad literaria han tenido lugar para la provision de las cátedras de Agricultura de los Institutos de Albacete y Lorca, ha sido propuesto en primer lugar en la terna el Sr. Dr. D. Pedro Fuster. Reciba el Dr. Fuster la mas sincera y cordial felicitacion de los redactores de *La Fraternidad*, y deseamos que nuestro amigo y distinguido colaborador luzca cuanto antes las envidiables dotes que posee para la cátedra, conquistándose el merecido renombre á que le hace acreedor su profundo saber y persuasiva palabra.

Consulta oftalmológica, gratuita para los pobres. Recomendamos á nuestros lectores el gabinete que para el tratamiento y curacion de las enfermedades de los ojos dirige en esta capital el jóven Catedrático de Medicina Dr. D. José Iborra. Este establecimiento, creado hace poco tiempo bajo las mas modestas pretensiones, está proporcionando diariamente los mas satisfactorios resultados á los enfermos que han buscado en él el restableci-

miento de su pérdida vista, ya por el uso de saludables medicaciones prudentemente dirigidas, ó bien por medio de difíciles operaciones hábilmente practicadas.

Gontinúa abierta la consulta para los pobres en el local de esta Redaccion (calle de Cajeros, núm. 4) todos los lunes, miércoles y viernes, desde las doce hasta las dos de la tarde.

Obra importante. Hemos tenido el gusto de ver el primer tomo de la «Clínica médica» del Dr. Santero, que dicho señor ha tenido la fina amabilidad de remitirnos, y aun no concluida su instructiva é interesante lectura, no podemos resistir al deseo de recomendarla á nuestros lectores. Publicada bajo los auspicios de un nombre tan conocido como autorizado, esta publicacion, eminentemente práctica, está llamada á prestar grandes servicios, sobre todo á los alumnos de los últimos años de carrera y profesores noveles que necesitan una guia segura que les conduzca en los primeros pasos de su práctica.

En el lugar correspondiente insertamos el anuncio de esta importante obra, que no puede menos de honrar la biblioteca nacional.

ANUNCIOS.

Están vacantes:

La plaza de Médico-Cirujano de primera clase de Bocairente (Valencia), dotada con el haber de 400 escudos. Las solicitudes hasta el 2 de Enero de 1867.

—La de Médico-Cirujano de segunda clase de Villalonga (Valencia), dotada con el haber anual de 300 escudos pagados por trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el 25 de Diciembre.

—Los titulares de Médico-Cirujano de Mallen, provincia de Zaragoza, dotadas con 11000 rs., garantidas por una junta de mayores contribuyentes. Las solicitudes hasta el 20 de Diciembre.

—La de Médico-Cirujano del Valle de Oyarzun, provincia de Guipúzcoa, su dotacion 14000 rs. y 20 rs. por cada parto, pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de Diciembre.

—La de Médico-Cirujano y Farmacéutico de Mejorada del Campo, provincia de Madrid, dotada la primera con 2000 rs. y la segunda con 1200 rs. por asistir á 25 pobres, y además el primero 7000 rs. por varios pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de Diciembre.

—La de Cirujano de Amaya y dos anejos, provincia de Búrgos, dotacion 204 reales y 170 fanegas de trigo. Solicitudes hasta el 15 de Diciembre.

—La de Farmacéutico de Navas de S. Juan (Jaen), su dotacion 5000 rs. por dar las medicinas á 200 pobres. Solicitudes documentadas hasta 20 de Diciembre.

Clínica médica del Dr. D. Tomás Santero y Moreno, catedrático de esta asignatura en la Facultad de Medicina de la Universidad central. El primer tomo que se ha publicado de esta importante obra, consta de cerca de 500 páginas en 4.º y se espense en Madrid á 25 rs. en las librerías de Baylli-Bailliere y en la de Sanchez. Los pedidos para fuera se servirán franqueados, remitiendo el importe de 28 rs. con carta en que se espresse bien la direccion, á nombre del autor, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto 2.º de la segunda escalera.

En Valencia se halla de venta en la librería de D. Juan Mariana.

Por todo lo no firmado, Dr. Nicolás Ferrer.

Editor responsable, Dr. José Iborra y García.

VALENCIA: Imprenta de José Domenech, Avellanas, 27.